

## *Taršiš* y Ταρτησσός de nuevo a examen

Aurelio Padilla Monge - Universidad de Sevilla. Dept. de Historia Antigua

[A more accurate interpretation of the Bible, Assyrian epigraphic sources and archaeological data as well as new finds have allowed us to confirm that the biblical *Taršiš* and the country of *Tarsisi* cited by the Assyrian epigraphy are one and the same place. These new data disprove the traditional attempts to locate *Taršiš* in the Southwest of the Iberian peninsula and its identification with Ταρτησσός.]

### 1. *El intento de hace doce años*

Hace doce años defendí<sup>1</sup>, al parecer con escaso éxito, una serie de proposiciones relativas el término *Taršiš* (תַּרְשִׁישׁ) que aparece reseñado en varios pasajes de la Biblia.

Estas propuestas eran las siguientes:

1) Que *Taršiš* correspondía al nombre propio de un progenitor epónimo mítico, en concreto, uno de los hijos de Yawán (*Gn.* 10.2-3= *I Chr.* 1.5), del que se decía que descendían los habitantes de un lugar determinado.

2) Que el único caso atestiguado en la Biblia de utilización del término *Taršiš* como nombre común es aquel en el que sirve para nombrar cierta piedra preciosa o semipreciosa (*Ex.* 28.20; *Ez.* 28.13)<sup>2</sup>, utilización que muy probablemente fue resultado de la reducción de la frase “piedra de *Taršiš*” al elemento que expresaba el carácter más diferenciador de la piedra en cuestión, esto es, el de su origen: *Taršiš*.

3) Que *Taršiš* era un nombre de lugar concreto y no un concepto o una abstracción ni una realidad geográfica ambigua, sino un importante emporio especializado al menos en el tráfico de plata, hierro, estaño y plomo (*Ez.* 27.12; *Jer.* 10.9), habitado y frecuentado por mercaderes y traficantes (*Ez.* 38.13).

4) Que *Taršiš* probablemente era un lugar relativamente cercano a Palestina, pues entre ambas zonas las comunicaciones eran, en cierta medida, corrientes y no existía excesiva dificultad para encontrar, en algunos puertos de Palestina, un navío que fuera a zarpar en dirección a *Taršiš*, como permite pensar la historia de Jonás (*Jon.* 1.7).

5) Que la frase «naves / flota de *Taršiš*» (*I Is.* 2.16, *I Re.* 10.22, *I Re.* 22.49, *I Is.* 2.16, *I Is.* 23.1, *I Is.* 23.14, *III Is.* 60.9, *Ez.* 27.25, *Psal.* 48.8), que en un principio probablemente se utilizó exclusivamente para referirse a las embarcaciones que habitualmente iban a *Taršiš*, preferentemente para el comercio

1. A. Padilla, “Consideraciones sobre el *Taršiš* bíblico”, *Aula Orientalis* 12, 1994, pp. 51-71.

2. R. Lessing, “Just Where Was Jonah Going?: The Location of Tarshish in the Old Testament”, *Concordia Journal* 28, 2002, p. 292, propone el jaspe.

metalífero, acabó sirviendo para nombrar a las naves capacitadas para viajar a larga distancia, fuera o no *Taršiš* su destino, como puede deducirse del Libro de los Reyes (*I Re* 22.49), barcos de los que R. Lessing<sup>3</sup> destaca que se convirtieron en expresión de poder, riqueza y prestigio.

6) Que la cronología admitida para la fundación de Cartago, esto es, fines del siglo IX a.C., impide cualquier intento de situar en Cartago el *Taršiš* citado en los textos relativos a Salomón y Josafat.

7) Que la identificación de *Taršiš* con un lugar en la costa del océano Índico tiene como base la errónea interpretación de citas del Libro de los Reyes (*I Re*. 10.22, *I Re*. 22.49) por parte del autor de las *Crónicas* (*II Chr*. 9.21, *II Chr*. 20.35-37) y el olvido del sentido de la frase «naves de *Taršiš*».

8) Que la identificación de *Taršiš* con *Ταρτησσός* no se sostiene por varios motivos:

a) Porque el argumento de la parcial coincidencia fonética entre ambos términos es de poco peso; además, en este aspecto, *Ταρτησσός* es ampliamente superado por el topónimo *Tarsisi* que aparece citado en una inscripción del rey asirio Assarhaddón (681-669 a.C.)<sup>4</sup>.

b) Porque implica la ubicación de un progenitor epónimo mítico en la costa atlántica, la única de las ubicaciones de los progenitores epónimos realmente alejada de Palestina.

c) Porque implica la presencia estable, no sólo una situación “precolonial” o “de frecuentación”, de los tirios en las costas suroccidentales de Iberia al menos desde mediados del siglo X a.C., como exige el texto bíblico que hace alusión a la abundancia de plata en el Estado de Salomón (*I Re*. 10.21-22), cuando la fundación del santuario de *Melqart* se produjo en el tramo final del siglo IX a.C. (la época de Salomón queda bastante alejada de esta fecha) y la de la factoría de *Gadir* poco después, probablemente en los años finales de dicho siglo<sup>5</sup>, mientras que, a lo largo del siglo VIII a.C., se fundaron las colonias en Huelva (entre el poblado indígena de los cabezos de San Pedro y La Esperanza y el mar)<sup>6</sup> y Castillo de Doña Blanca (Cádiz)<sup>7</sup>, ambas directamente implicadas en la explotación y la distribución de la plata de los distritos de Huelva y Sevilla, explotados a pleno rendimiento sólo partir del siglo VIII a.C.<sup>8</sup>

d) Porque, según las fuentes literarias y arqueológicas, los metales explotados en y/o exportados desde *Ταρτησσός* (plata, estaño y cobre) se corresponden sólo en parte con los metales citados por la Biblia como propios de los intercambios entre *Taršiš* y Tiro: plata, hierro, estaño y plomo (*Ez*. 27.12, *Jer*. 10.9).

9) Que la identificación de *Taršiš* con *Tarša* / *Ταρσός* y su entorno inmediato es la que más se adecua a los datos que poseemos, a las afirmaciones de la Biblia y a la inscripción de Assarhaddón:

3. Lessing, *art. cit.*, p. 293.

4. R. Borger, *Die Inschriften Assarhaddons Königs von Assyrien*, Graz 1956, p. 86; *ANET*<sup>2</sup> 290b.

5. D. Ruiz Mata, “La colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María”, en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. VI Jornadas de Arqueología Andaluza*, Huelva 1993, p. 495; O. Arteaga, A. Kölling, M. Kölling, A. M. Roos, H. Schulz & H. D. Schulz, “El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, 2001, pp. 383, 390 y 391.

6. M. Pellicer, “Huelva tartesia y fenicia”, *Rivista de Studi Fenici* 24, 1996, pp. 119-140.

7. D. Ruiz Mata, “La colonización fenicia en la bahía de Cádiz ...”, p. 494.

8. Se ha destacado en este sentido que hasta la llegada de los fenicios, a quienes hay que atribuir la introducción de la tecnología de la fusión-copelación, que permitía la extracción de la plata de los minerales polimetálicos del distrito de Riotinto, la población prefenicia probablemente se remitió a la explotación de la plata metálica; véase J. Fernández Jurado, C. García Sanz y P. Bufete Tomico, *De Tartessos a Onoba. 15 años de Arqueología en Huelva*, Huelva 1997, p. 33; R. Izquierdo de Montes, “Sobre la copelación de la plata en el mundo tartésico”, *Spal* 6, 1997, pp. 87-101; M. Hunt Ortiz, “Plata de Tartessos: producción y dispersión”, en *El período Orientalizante. Actas del II Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, Anexos de AespA* 35, Mérida 2005, pp. 1246.

a) Porque Tarso era un importantísimo emporio exportador, que sepamos, de los metales existentes en Anatolia, esto es, oro, plata, cobre, plomo, cinc y estaño, minerales metálicos de los cuales Ezequiel cita la plata, el hierro, el estaño y el plomo (*Ez.* 27.12).

b) Porque una de las formas en las que Tarso fue llamada, *Tarsisi*, presenta una marcadísima similitud con el topónimo *Taršiš*, muy por encima de la que se quiera pretender para el término Τάρτησός (como se verá más adelante, este argumento debe corregirse en el sentido propuesto por André Lemaire).

## 2. La aportación de André Lemaire

Como indiqué al principio, los argumentos esgrimidos no fueron suficientes para que la investigación abandonara definitivamente la ubicación de *Taršiš* en el Sur de la península Ibérica ni su reducción a Τάρτησός. Pero, en este fracaso no me encuentro solo. El mismo éxito ha obtenido, al parecer, André Lemaire después de publicar en 2000 su artículo “Tarshish-Tarsisi: Problème de topographie historique biblique et assyrienne”<sup>9</sup>, en el que defendía, apoyado en abundantes y sólidos argumentos, la identificación de *Taršiš* con un territorio llamado *Tarsisi*, cuya capital fue *Tarša / Tarzu / Tarzi / TRZ / Ταρσόζ*.

Las principales conclusiones de A. Lemaire son las siguientes:

1) El significado de *Taršiš* como una forma poética de referirse al mar debe ser descartado, pues los textos bíblicos y la inscripción de Assarhaddón, en la que el término *Tarsisi* va precedido del determinativo KUR [país] en un pasaje en el que se menciona el mar, así lo exigen.

2) La hipótesis que defiende que el topónimo *Taršiš* deriva de un nombre común que significa ‘mina’ y es aplicable a muchos lugares parece ser incierto filológicamente y se contradice, además, con la Biblia y la fuente epigráfica asiria, que parecen estar de acuerdo en cuanto a los países vecinos de *Taršiš / Tarsisi*.

3) La hipótesis que defiende el sentido de *Taršiš* como topónimo mítico que designaba el Extremo Occidente se contradice con la inscripción de Assarhaddón, que deja entender que se trataba de un lugar bien concreto que se hallaba en el extremo occidental, sí, pero del territorio sometido a Asiria.

4) La hipótesis que identifica *Taršiš* con los *tursha*-etruscos carece de bases serias; además, durante el reinado de Assarhaddón, los etruscos estaban bien asentados en la península Itálica y nada indica que este territorio estuviese sometido a Asiria.

5) La ubicación de *Taršiš* en Etiopía o en la India se contradice con el contexto inmediato del topónimo en la inscripción de Assarhaddón.

6) La ubicación de *Taršiš* en Cerdeña no se sostiene pues la presencia del topónimo *Taršiš* en la estela de Nora no es un dato seguro y nada indica que el reino de Assarhaddón hubiera llegado jamás tan lejos.

7) La identificación con Cartago debe descartarse no sólo por las mismas razones que Cerdeña, sino también por la cronología de su fundación y porque esta población jamás fue un centro exportador de plata.

8) La identificación con Τάρτησός debe rechazarse por tres razones básicas:

a) Filológicamente, *Taršiš* no es Τάρτησός y parece poco probable que estos dos nombres puedan ser identificados entre sí algún día.

9. *Studies in Historical Geography and Biblical Historiography: presented to Zecharia Kallai*, Leiden 2000, pp. 44-62.

b) El horizonte geográfico occidental de la Biblia hebrea, al menos hasta fines de la época persa, no iba más allá del Mediterráneo Oriental; de hecho, carece de nombres para la península Ibérica, Malta, Sicilia, Cerdeña o Cartago.

c) Es inverosímil que el reino de Assarhaddón llegara a extenderse hasta este territorio.

9) La identificación de *Taršiš* con el país *Tarsisi*, con capital en *Tarša*, es la que se adecua a las referencias contenidas en la Biblia y la inscripción de Assarhaddón y a las condiciones geohistóricas del Mediterráneo Oriental durante la primera mitad del primer milenio a.C.:

a) Tarso tenía acceso al mar Mediterráneo a través del río *Cydnus-Tarsus Çayi*, navegable en la Antigüedad.

b) La región de Tarso mantenía unas relaciones especiales con los fenicios y al menos desde el siglo VIII a.C. utilizó el fenicio como una de sus lenguas oficiales.

c) La región de Tarso estaba en una posición ideal para comerciar por mar con Tiro y por tierra, a través de las “puertas cilicias”, con Capadocia (*Tubal*) y Frigia (*Meshek*), comercio en el que ocupó un lugar principal la plata extraída de las minas del Taurus.

d) Tarso parece haber sido, al menos en ciertas épocas, capital de un reino.

e) La posición geográfica de Tarso permitía su vinculación, como hacen la Biblia y la inscripción asiria, a Chipre y los jonios, cuya presencia en esta zona en época asiria es bien conocida por los textos.

Como admite A. Lemaire, sólo el argumento filológico presenta en apariencia, pero sólo en apariencia, algún inconveniente.

### 3. Revisión y actualización del argumento toponímico

*Taršiš / Tarsisi, el emporio oriental que nada tenía que ver con Ταρτησσός*

Tanto en su forma hitita (*Tarša*) como en la griega (Ταρσός), Tarso parece mantener mayor parecido fonético con *Taršiš* que con Ταρτησσός. Sin embargo, entendidos en la materia defienden que, desde un punto de vista fonético, es imposible identificar *Taršiš* con Tarso<sup>10</sup>. Los argumentos son los siguientes:

a) Las formas semíticas del topónimo, *Tarzu*, *Tarzi* y *TRZ* (esta última en las monedas de Tarso con leyenda en arameo, de la segunda mitad del siglo V a.C.), no justifican la presencia de una /š/ en hebreo.

b) La forma hitita, *Tarša*, presenta una sibilante /š/ cuyo carácter sonoro podía estar acentuado si se juzga por la transcripción semita en z. Esto también es incompatible con la presencia de la sibilante sorda /š/ en la forma hebrea.

c) La vocal *i* presente en la forma hebrea *Taršiš* no puede relacionarse con la forma hitita *Tarša* ni la neosiria *Tarzu*<sup>11</sup>.

A. Lemaire<sup>12</sup> indica a este respecto que todos estos inconvenientes desaparecen si se tiene en consideración que *Tarša / Tarzu / Tarzi / TRZ* era el nombre de la ciudad y *Tarsisi / Taršiš* el del país o, eventualmente, del reino.

10. Últimamente, C. López Ruiz, “Revisión crítica de la aparición de Tartessos en las fuentes clásicas y semíticas”, en *El periodo Orientalizante. Actas del II Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, Anexos de AespA 35*, Mérida 2005, p. 352.

11. R. Lebrun, “L’Anatolie et le monde phénicien du X<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.”, *Studia Phoenicia. V. Phoenicia and de East Mediterranean in the First Millennium B.C.*, Louvain-la-Neuve 1987, pp. 27-28.

Ταρτησσός, *el emporio occidental que nada tenía que ver con Taršiš / Tarsisi*

Por lo que se refiere a Ταρτησσός, se defiende que, en este topónimo, es fácilmente distinguible el sufijo -(η)σσός, que no es sino la realización griega de un sufijo de procedencia indoeuropea, con un valor ‘pertinentivo’ en luvita, presente en nombres anatolios terminados en -(a)ssa. En opinión de E. Gangutia<sup>13</sup>, es asumible que, en una época lo suficientemente antigua como para que el sufijo de formación de topónimos e hidrónimos -(η)σσός todavía estuviera “vivo”, griegos de las costas de Asia Menor en contacto con pueblos de lengua luvoide lo añadieron a un topónimo de la península Ibérica, como había ocurrido antes en Asia Menor, en donde hititas y luvitas, para crear ciertos topónimos e hidrónimos, añadían simplemente -ssa a un nombre, no necesariamente indoeuropeo. Según E. Gangutia<sup>14</sup>, se podría proponer una forma \*Ταρτη a la que se añadió el “pertinentivo” para crear ‘el río / la región de \*Ταρτη, empleándose en definitiva un sistema toponomástico perfectamente coherente para los gramáticos griegos, por alejados que estuvieran geográficamente los términos.

En esta misma línea, algunos años antes F. Villar<sup>15</sup> defendió una hipótesis que podemos resumir en varios puntos:

1) El prototipo indígena antiguo del nombre de Tarteso es doble: \*Tartis y Turta, modalidades ambas existentes en la toponimia hispana antigua y moderna.

2) Estas dos variantes, \*Tartis y Turta, probablemente no se aplicaron por parte de los nativos al mismo lugar, sino que una de ellas fue el nombre del río (\*Tartis) y la otra el de la ciudad (Turta).

3) Hacia el cambio de milenio, los fenicios hicieron su adaptación a partir de \*Tartis con el resultado de Tarsis por asibilación de /t/ ante /i/, fenómeno que se concretó en el paso de /ti/ a /si/.

4) La forma griega Ταρτησσός no puede ser por completo el resultado de la adaptación al griego de la forma fenicia Tarsis, como pone de manifiesto su segunda dental, no asibilada, por lo que existen dos posibilidades:

a) que hacia el siglo VII a.C. la variante \*Tartis continuaba en uso y los focenses hicieron una adaptación directa de la misma (Ταρτησσός), sin intermediación de los fenicios;

b) que hacia el siglo VII a.C. la variante \*Tartis había decaído en su uso, a favor de Turta, y los focenses hicieron la adaptación de la forma fenicia, de forma que la /a/ de Ταρτησσός se debería entonces a influencia fenicia.

5) Turta era la forma indígena en el siglo II a.C., cuando tuvieron ocasión de escucharla primero los romanos participantes en la campaña de Catón de 192 a.C. y, luego, a fines del siglo II a.C., también Artemidoro. El uso indígena de \*Tartis había decaído a favor de Turta, acaso hasta el extremo de su total desaparición.

Pueden hacerse algunas matizaciones sobre la hipótesis de F. Villar:

12. Lemaire, “Tarshish-Tarsisi: Problème de topographie historique biblique et assyrienne”..., p. 54.

13. En J. Mangas & D. Plácido, *Testimonia Hispaniae Antiqua II A. La península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid 1998, p. 107.

14. En Mangas & Plácido, *Testimonia Hispaniae Antiqua II A...*, p. 108.

15. F. Villar, “Los nombres de Tartesos”, *Habis* 26, 1995, pp. 266-267.

1) Puede asumirse, en principio, que existieron un hidrónimo (\**Tartis*) y un topónimo (*Turta*) pertenecientes a la misma lengua y que nombraban realidades distintas, dado que esta hipótesis está apoyada, al parecer, por la repetición del fenómeno en otras partes de la península Ibérica; pero es evidente que el prototipo “indígena” del nombre Ταρτησσός no fue doble, sino único; exactamente el supuesto hidrónimo \**Tartis*.

2) Puede asumirse que \**Tartis* se aplicaba a un río y *Turta* a una ciudad. De todas formas, sería conveniente defender que *Turta* se aplicó simplemente a un poblado (la Arqueología no ha identificado todavía el lugar y, entre “poblado” y “ciudad”, debemos optar por el término de significación menos estricta), un poblado que aparece prontamente reflejado en las fuentes literarias latinas, pues Catón, cuando relata la realización de una campaña por el Sur de Hispania, cita una población llamada *Turta*<sup>16</sup> que puede identificarse con el *oppidum* de *Turda*, en cuyas cercanías, según narra Livio, Q. Minucio Therno, gobernador de la Hispania Citerior<sup>17</sup> en 195 a.C., derrotó a los jefes hispanos *Budar* y *Baesadinis* (Liv. 33.44.4).

3) Puede admitirse, en principio, que se produjo una adaptación fenicia a partir de \**Tartis*, pero, para no traicionar las fuentes literarias que manejamos, debe indicarse que desconocemos la forma fenicia del topónimo, puesto que la que hasta ahora hemos manejado es la forma hebrea (*Taršiš*), que quizá era muy parecida a la fenicia, pero no obligatoriamente igual, como tampoco lo era la forma neoasiria (*Tarsisi*) con respecto a la hebrea (*Taršiš*), pues, la forma hebrea presenta, por dos veces, una fricativa sibilante postalveolar sorda /š/, que en la forma neoasiria es sibilante alveolar sorda /s/.

Además, cabe preguntarse por qué los fenicios eligieron la forma \**Tartis* o \**Tarte* y no *Turta*, que, según la propuesta de F. Villar, era coetánea de la primera variante. ¿Realmente eran coetáneas? ¿Estaba el poblado de *Turta* / *Turda* demasiado alejado de los fenicios como para que éstos lo conocieran? ¿Se fundó el poblado con posterioridad?

4) El punto cuatro es sumamente importante pues en él F. Villar afirma taxativamente que la forma griega Ταρτησσός no puede ser por completo el resultado de la adaptación al griego de la forma “fenicia” \**Tarsis*, como evidencia la presencia de la segunda /t/ no asibilada.

La primera posibilidad de transmisión propuesta por F. Villar, esto es, la de que hacia el siglo VII a.C. la variante \**Tartis* continuaba en uso y los focenses hicieron una adaptación directa de la misma (Ταρτησσός), sin intermediación de los fenicios, es asumible, aunque se deduce de la información arqueológica que las probabilidades de que la adaptación al griego del hidrónimo \**Tartis* se produjera a través de la forma fenicia son al menos iguales, si no mayores, a las de la transmisión directa, pues los griegos contactaron e intercambiaron fundamentalmente con los fenicios, ya fuera prioritariamente en Sicilia y Magna Grecia o los enclaves fenicios del Sur de la península Ibérica, y no, como ocurrió por el contrario en el Levante, con la población que solemos llamar indígena, salvo quizá con los “prototurdetanos” establecidos en el barrio fenicio de Huelva o en el poblado interior de los Cabezos de San Pedro y de la Esperanza<sup>18</sup>, individuos, por otra parte, tremendamente “fenicizados”<sup>19</sup>.

La segunda posibilidad de transmisión propuesta por F. Villar, esto es, que hacia el siglo VII a.C. la variante \**Tartis* había decaído en su uso, a favor de *Turta*, y que los focenses hicieron la adaptación de la forma fenicia, de manera que la /a/ de Ταρτησσός se debería entonces a influencia fenicia, presenta algún

16. Cato Cens. Orat. 40.1.

17. T. R. S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic. I*, Cleveland Ohio 1968, p. 341.

18. Uno de los pocos documentos que podría atestiguar el contacto directo entre griegos e “indígenas” se halló, como cabía esperar, en Huelva; se trata de un fragmento de tapadera jonia de la primera mitad del siglo VI a.C. que lleva un grafito que probablemente sea el nombre de un “indígena” llamado Nietho, escrito con caracteres jonios orientales.

19. J. Fernández Jurado, García Sanz y Bufete Tomico, *De Tartessos a Onoba...*, pp. 51-52, destacan que la corta presencia griega en Huelva no tuvo el mismo efecto que el provocado por la prolongada presencia de los fenicios, que desembocó en un grado tan elevado de «orientalización» que impidió la helenización.

que otro inconveniente, especialmente el de que se contradice con la afirmación de que la forma griega Τάρτησός no pudo ser por completo el resultado de la adaptación al griego de la forma fenicia. Además, no parece convincente la idea del decaimiento del uso de \**Tartis* y su sustitución final por el de *Turta*, pues ambos, según se defiende, nombraban realidades distintas. Muy probablemente, la utilización del nombre del poblado para referirse, mediante el empleo del sufijo adecuado (*Turta* / *Turda* > *turtetani* / *turdetani*), al pueblo del que se suponía era la capital, se debió a los romanos, que repitieron el esquema en todas las ocasiones en las que pudieron (*Bastia* > *bastetani*, *Oretum* > *oretani*, *Edeta* > *edetani*, *Iaca* > *iacetani*, *Bergium* > *bergistani*, *Ause* > *ausetani*, *Cesse* > *cessetani*, *Lobetum* > *lobetani*, etc.).

Por lo que respecta a \**Tarte* o a \**Tartis*, como destaca R. Olmos<sup>20</sup>, no se sabe qué pudo ocurrir con este supuesto hidrónimo indígena, no documentado, ni él ni una variante suya suficientemente identificable como tal, en las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, un supuesto hidrónimo cuya suerte quedó vinculada a la de su realización griega, Τάρτησός, rápidamente sustituida, a partir de los inicios del siglo V a.C. no por *Turta*, sino por \**Gádirā*<sup>21</sup> / *Gadir* / Γάδιρα, heredera en parte de la mitología y de la geografía más o menos mítica vinculada a Τάρτησός, debido a la riqueza y el prestigio alcanzado en todo el Mediterráneo por esta ciudad.

Evidentemente, todos los inconvenientes desaparecen si se reconoce que *Taršiš* nada tiene que ver con el Sur de la península Ibérica y que los focenses formaron el topónimo a partir del nombre que los fenicios empleaban y que pudo estar muy cercano al \**Tartis* o \**Tarte* original que se propone, un topónimo tan simple que no creo presentara problemas fonéticos para los fenoparlantes ni exigiera indefectiblemente la asibilación de /t/ ante /i/. Incluso me atrevo a proponer que la interpretación fenicia del topónimo se concretó en la base trilitera *Tart*, muy similar por ejemplo a *qart* ('ciudad'), que unida al sufijo -ησός ofrece la forma canónica Τάρτησός.

#### 4. Revisión y actualización del argumento metalífero

*Los metales exportados desde Τάρτησός no coinciden totalmente con los distribuidos desde Taršiš*

Plata y estaño son los únicos metales enviados desde *Gadir* al Mediterráneo Oriental que coinciden con los que, según la Biblia, suministraba *Taršiš*.

20. R. Olmos, "Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema"... , p. 597.

21. J. Sanmartín, "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España", en A. González, J. L. Cunchillos & M. Molina (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia 1994, pp. 234-235, argumenta que la base /g-d-r/ no está atestiguada como lexema autónomo en fenopúnico, de modo que la traducción tradicional de *Gadir* por 'muro', 'recinto', etc., se basa en la probable isoglosa con el hebreo *gdr* (/gādēr/), solución tanto más plausible cuanto que también en el hebreo el sustantivo es toponímicamente productivo. En su opinión, la razón de la existencia de dos topónimos de raíz semítica para la actual Cádiz hay que buscarla en la existencia de substratos lingüísticos y culturales emparentados pero distintos; uno es de raíz púnica, representado por las variantes monetales 'gdr y hgdr ('muro') y sus transcripciones latinas (*Gadir*, *Gades*, *Gadis*), que es el más tardío, pues arranca de la etapa de predominio cartaginés y coincide con la época romana, y otro substrato, representado por la forma \**Gádirā*/, bien visible en la forma griega Γάδιρα, que es el más antiguo de los dos. Según J. Sanmartín, la desinencia en /-ā/ es 'arameizante' y /g-d-r/ es un híbrido fenicio-araméico bajo el que se halla la base /g-z-r/ (\*q-d /z-r/), 'cortar', perfectamente visible, añadimos, en la transcripción griega de la forma fenicia (Γαζερά, Γαζάρα: Aquila, *Ez.* 42.1; Theodoro, *Ez.* 42.1; Al. *Le.* 16.22= *Vetus Testamentum*, DGE), concluyendo que el nombre se retrotrae a una época en la que el fenicio y lo fenicio se encontraban profundamente afectados por la presión aramea, por lo que se puede situar perfectamente en el siglo VIII a.C. un híbrido fenio-araméico /\**Gádirā*/, que es semántica y pragmáticamente homologable con el árabe *gazīrat* (غازات), que significa 'isla'. Por último, J. Sanmartín indica que el progresivo robustecimiento de las fortificaciones y la presencia cada vez más prepotente de *Cartago* probablemente hicieron cambiar el sentido de 'isla' del topónimo hacia el campo semántico de «muro», convirtiendo \**Gádirā* en *Gádir*.

En efecto, el lugar llamado Ταρτησσός por las fuentes literarias griegas se convirtió, como muy pronto a finales del siglo IX a.C., en un activo centro de exportación de plata hacia el Mediterráneo Oriental, como recogen dos citas literarias griegas, una de forma poética (Stesich. *apud* Strab. 3.2.11) y la otra de manera directa (Ps.-Arist. *Mir.* 135). Además, puede admitirse que la plata está implícitamente incluida en la idea general de ganancias que expresa Heródoto (1.164: χρήματα, y 4.152 ἐκέδεσσα).

Por lo que se refiere al estaño, en el Sur de la península Ibérica sólo la Sierra de Cartagena posee un yacimiento estannífero, del que puede afirmarse, como mucho, que tal vez se explotó durante la época argárica<sup>22</sup>. De hecho, la obtención de estaño por parte de los fenicios fue un objetivo que les obligó a desarrollar una activa política colonial en la costa oceánica de la península Ibérica. Así, en el último cuarto del siglo VIII a.C., se produjo la fundación de la colonia fenicia de Quinta do Almaraz (Almada, Setúbal), en el estuario del Tajo, y, en el paso del siglo VIII al VII a.C., la creación de factorías en establecimientos indígenas del curso bajo y la desembocadura del Tajo, en concreto en *Scallabis*-La Alcáçova de Santarém y *Olisipo*-Sé de Lisboa. Estas fundaciones se produjeron con el objetivo de intercambiar con los indígenas productos fenicios por estaño y oro, pues entre el Mondego y el Tajo se extiende una zona (distritos de Guarda, Castelo Branco y Portalegre y provincias de Salamanca y Cáceres) con yacimientos de estaño y oro. Probablemente, se fundó una factoría, también implicada en este tráfico, en el emplazamiento indígena de *Caettobriga*-Setúbal, en el valle del Sado, límite meridional del distrito estannífero y aurífero<sup>23</sup>. Por último, en torno a 650 a.C., parece bastante probable que los fenicios organizaran en el Mondego una red de intercambios con la fundación del establecimiento de Santa Olaia (Figueira da Foz, Coimbra). Al Norte de la cuenca del Mondego no se detectan yacimientos con presencia fenicia, sino sólo objetos orientalizantes, productos de los intercambios de los fenicios con los indígenas.

La actividad fenicia al Norte del río Mondego está en buena medida reflejada en las fuentes literarias. Así, Estrabón escribe que los habitantes de las Cassitérides<sup>24</sup>, cambiaban plomo, estaño y pieles por cerámica, sal y utensilios de bronce suministrados por los fenicios de *Gadir*, que ocultaban a los demás las rutas que conducían a las islas del estaño (Strab. 3.5.11).

Por otra parte, sabemos por Avieno (*OM.* 113-116) que los habitantes de las Oestrímnides transportaban en sus barcas de cuero el estaño a un lugar convenido para intercambiarlo por los objetos transportados por los tartessios o, lo que es exactamente lo mismo para Avieno, los fenicios de *Gadir*.

Durante bastante tiempo, los gaditanos no llegaron a contactar directamente con los centros productores de estaño, sino que procedían al intercambio en un lugar preestablecido, como afirma Avieno, con indígenas que lo transportaban desde sus fuentes.

La llegada a Huelva y *Gadir* del estaño obtenido en los territorios anteriormente indicados aparece reflejada, aunque atribuida a Ταρτησσός, en las fuentes literarias (Ps.-Scymn., *Orbis descriptio* 164-166; Eust., *Comm. in D.P.* 337; Avien., *OM.* 296-298; St. Byz. 606 Meineke), más o menos poéticamente.

Por otra parte, en una de las fuentes literarias en las que se cita el estaño (Ps.-Scymn., *Orbis descriptio* 164-166), también se citan el oro y el cobre.

El oro podía obtenerse en los territorios estanníferos y auríferos occidentales antes indicados, en el distrito de Riotinto, en donde los complejos polimetálicos permiten obtener oro, cobre y la plata, y en la sierra de Peñaflor, en donde existen yacimientos primarios asociados a rocas intrusivas y calizas y, a pie de sierra, yacimientos secundarios aluvionales<sup>25</sup>. El cobre, por su parte, se hallaba en los distritos de Huelva y Sevilla (Aznalcóllar) –formando parte de los minerales polimetálicos–, en otras zonas de Sierra

22. Cl. Domergue, *Les mines de la péninsule ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma 1990, p. 130.

23. M. Pellicer, "La colonización fenicia en Portugal", *Spal* 7, 1998, pp. 93-105.

24. También citadas por Diodoro de Sicilia (5.38).

25. M. Torres Ortiz, *Tartessos*, Madrid 2002, p. 58.

Morena y en el distrito minero del Norte del Algarve y Sur del Alentejo<sup>26</sup>. Sin embargo, ni oro ni cobre están incluidos en la Biblia como géneros intercambiados entre *Taršiš* y Tiro, mientras que el hierro y el plomo, que sí son incluidos por la Biblia, no se exportaron desde los distritos mineros del Suroeste peninsular, como demuestra la Arqueología y confirma el silencio de las fuentes literarias.

Por lo que se refiere al plomo, no existen datos que permitan testimoniar la explotación del plomo de los distritos mineros de Cartagena-Mazarrón y de Almería ni del de Sierra Morena Central y Oriental sino en época romana. Por su parte, las minas de plata de los distritos de Sevilla, Huelva y el Alentejo presentaban condiciones especiales. En efecto, el sistema empleado en la extracción de plata del cinturón pirítico del Sur consistía en la obtención, mediante la fusión de jarosita y plomo, que se añadía como captador de la plata, de plomo argentífero, que, tras la copelación, que eliminaba el plomo añadido, entregaba el régulo de plata<sup>27</sup>.

Pero, como se ha puesto de relieve<sup>28</sup>, las argentojarositas de los distritos de Huelva y Sevilla son pobres en plomo, por lo que este metal debía ser conseguido en otros lugares, por ejemplo, en las Cassitérides, como concretamente indica Estrabón que hacían los fenicios (Strab. 3.5.11).

Por último, los minerales de hierro son relativamente abundantes en las monteras oxidadas del cinturón pirítico de Sierra Morena y debe admitirse su explotación, pero no su exportación hacia Oriente, como confirma el silencio de las fuentes<sup>29</sup>.

##### 5. Anatolia posee en gran cantidad todos los metales según la Biblia exportados desde *Taršiš*

Por su parte, la riqueza metalífera de Anatolia era bien conocida desde tiempos remotos. La plata encabeza la lista de metales preciosos asociados con *Taršiš* y las fuentes asirias se refieren a las montañas del Taurus situadas al Norte de Tarso como «las montañas de la Plata»<sup>30</sup>. A. T. Olmstead<sup>31</sup> subraya la importancia alcanzada por Ταρσός como punto neurálgico de la exportación de la plata anatolia, en cuya expedición los fenicios representaron un papel fundamental al menos durante los siglos X y IX a.C.<sup>32</sup>

Además de las de plata (Fol, Ken, Yenipazar, Tufanbeyli, Saimbeyli), Anatolia posee, entre otras, minas de cobre (Ergani, Fol, Ken, Yenipazar, Kabatas, Tunceli, Cakmakkaya, Altintepe, Kankoy, Cucurdere), hierro (Cakmakkaya, Altintepe, Kankoy, Tunceli, Cucurdere, Feke), plomo (Fol, Ken, Yenipazar, Tufanbeyli, Saimbeyli, Cakmakkaya, Altintepe, Kankoy, Tunceli), cinc (Fol, Ken, Yenipazar, Tufanbeyli, Saimbeyli, Cakmakkaya, Tunceli), mercurio (Kuçukyenice), oro (Çöpler, Yenipazar, Kabatas,

26. De todas formas, M. Torres Ortiz, *Tartessos...*, p. 107, destaca la contradicción existente entre los datos de la Arqueología minera, estudiados por J. A. Pérez Macías, *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Universidad de Huelva 1996, pp. 208-209, que no documentan la explotación del cobre en estos distritos a partir del periodo Orientalizante, y las fuentes literarias que, por el contrario, sí citan este metal en Tartesso, como por otra parte se confirma por la existencia de una importante producción de objetos de bronce.

27. J. Fernández Jurado, “Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva”, en *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* 10-11, 1988-1989, p. 186; “Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico”, en R. Arana *et alii*, *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia 1993, p. 146; S. Rovira, “De metalurgia tartésica”, en *Tartessos, 25 años después: 1968-1993*, Jerez de la Frontera 1995, p. 486.

28. Domergue, *Les mines de la Péninsule...*, pp. 194-195.

29. Torres Ortiz, *Tartessos...*, p. 60.

30. M. S. Miller, “Tarsus”, *The New Harper’s Bible Dictionary*, New York 1973, p. 727: “Tarsus, the capital of Cilicia [...]. The city was built on the banks of the swift Cydnus River, 10 miles from the Mediterranean and 30 miles south of the Taurus (‘Silver’) mountains, which were veined with lead and silver”.

31. A.T. Olmstead, *History of Assyria*, Chicago 1968, p. 534.

32. M. Gras, P. Rouillard & J. Teixidor, *L’univers phénicien*, Paris 1989, p. 34; G. Kestemont, “Les phéniciens en Syrie du Nord”, *Studia Phoenicia. III. Phoenicia and its Neighbours*, Louvain-la-Neuve 1985, pp. 146-147; Lebrun, “L’Anatolie et le monde phénicien du X<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.”, pp. 23-25.

Tunceli, Altintepe, Sebeplikoy, Cucurdere) y estaño (complejo volcánico Erciyes, en la provincia de Kayseri, en Anatolia Central)<sup>33</sup>.

Ciertamente, hasta hace poco tiempo se podía objetar que la producción anatólica de estaño era muy pequeña y que no se correspondía con la que cabía esperar en un metal que era citado en la Biblia al mismo nivel que la plata, el hierro y el plomo. Sin embargo, investigaciones arqueológicas iniciadas en 1990 han permitido el hallazgo de una mina (Kestel) y un poblado minero (Göltepe) al Norte de Tarso, en las montañas del Tauro Central, en los que se benefició estaño. La mina de estaño de Kestel y el poblado minero de Göltepe, en el que se procesó estaño a gran escala, estaban estratégicamente situados a lo largo de la zona de la falla de Ecmis, que se extiende de Norte a Sur y que permite el acceso tanto a Anatolia Central como a la llanura de Cilicia y a la costa mediterránea. Esta importante mina se suma a los extensos depósitos de cobre, hierro, oro, plata, plomo y cinc y confirma sobradamente la presencia de estaño en el Taurus en grandes cantidades<sup>34</sup>.

## 6. Conclusión

Una simple y clara conclusión se deriva de lo dicho hasta aquí: los datos confirman la ubicación de *Taršiš* / *Tarsisi* en el territorio costero del Sur de Asia Menor nucleado por Tarso, a no ser que alguien pretenda desvincular *Taršiš* de *Tarsisi*.

33. H. Sarp & E. Radovan, *European Journal of Mineralogy* 17, 2005, 367-374.

34. K. Aslihan Yener, "The Göltepe / Kestel project. 1993-94 annual report. The 1993 excavation season at Göltepe, Turkey", [Http://oi.uchicago.edu/OI/AR/93-94/93-94\\_Goltepe.html](http://oi.uchicago.edu/OI/AR/93-94/93-94_Goltepe.html); *Managing metals. An Early Bronze age tin production site at Göltepe, Turkey= The Oriental Institute News and Notes* 140 (Winter 1994)= [Http://oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GOL/NN\\_WIN94/NN\\_Win94.html](http://oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GOL/NN_WIN94/NN_Win94.html); "The Göltepe / Kestel project. 1994-95 annual report", [Http://oi.uchicago.edu/OI/AR/94-95/94-95\\_Goltepe.html](http://oi.uchicago.edu/OI/AR/94-95/94-95_Goltepe.html); "Early Bronze age tin processing at Göltepe and Kestel, Turkey", en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East. III*, Peabody 1995, pp. 1519-1520; "Swords, armor, and figurines. A metalliferous view from the Central Taurus", *Biblical Archaeologist* 58 (1995), pp. 41-47= [Http://oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GOL/BA\\_95/BA\\_95.html](http://oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GOL/BA_95/BA_95.html); "Excavations at Kestel mine, Turkey: The final season. 1996-97 annual report", [Http://oi.uchicago.edu/OI/AR/96-97/96-97\\_Goltepe.html](http://oi.uchicago.edu/OI/AR/96-97/96-97_Goltepe.html); B. Earl & K. Aslihan Yener, *Tin smelting at the Oriental Institute= The Oriental Institute News and Notes* 146 (Summer 1995)= [Http://oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GOL/NN\\_Sum95/NN\\_Sum95.html](http://oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GOL/NN_Sum95/NN_Sum95.html).